



DOMISTICUNA.⁽¹⁾



Segun como se iba desde la villa de Guernica á la de Bermeo por la tortuosa y antigua calzada que todavía se conserva á trozos, allá en aquellos tiempos en que se viajaba en litera y tartana de dos ruedas, y á la altura próximamente de la antiquísima ermita de San Cristobal de Busturia, habia un caseron torpemente labrado, con sus ribetes de torre banderiza, que lo mismo servía para que el caminante tomara en él algun refrigerio, como para ocultar dentro de sus fornidos muros á una gavilla de malhechores. Este figon, taberna, hospedería ó casa donde daban de comer, que en aquel tiempo acaso se llamaria de otro modo, perseveró hasta la construccion de la nueva carretera, la cual, como ofreciera paso más cómodo, corto y sobre todo más seguro á los viandantes que frecuentaban la antigua calzada abandonaron la costumbre de ir por ella, y por ende, de refrigerarse en el antiguo caseron. Pero como este tenia su leyenda, de abolengo más remoto que los caminos nuevo y viejo, y como de su existencia apenas haya quedado vestigio, no será malo conservarla y referirla siquiera sea para entretenimiento y solaz de los que tengan curiosidad de saberla.

Bachi Lejarra, carbonero de Murueta, que es un pueblecillo allí cercano, salía una tarde de otoño del ya dicho caseron, camino de Meacaur de Morga, cuando al atravesar los espesos bosques de Cosnoaga, sintiéndose con sed, porque la daba la aspereza y fragosidad del terreno que subía, dijo en alta voz:

(1) Esta palabra sincopada y basconizada es la espresion latina *Dominus tecum*, y se usa en Bizcaya como de salutacion al que estornuda.

—¡Ay quien tuviera un buen vaso de chacolí de Altamira!

—Aquí le tienes, replicóle inmediatamente una voz femenina de sonoridad tan agradable, que el buen Bachi abrió los ojos desmesuradamente para saber quién la poseía. Pero cuál fué su asombro al encontrarse á su lado un enano vestido con senda anguarina, chota, larga y poblada melena, calzon y polaina negros y fina abarca, que le ofrecia una elegante copa llena del dorado licor por que acababa de suspirar.

—A tu salud, le dijo, cogiéndola presuroso con la mano izquierda y apurándola de un sorbo. Y con un

—Vaya, gracias, hasta la vista,—que añadió con la mayor jovialidad, continuó trepando el trozo de cuesta que le faltaba trasponer para penetrar en la jurisdiccion de Rigoitia. Pero el enano, que al parecer no quedó satisfecho ni de la salutacion ni del agradecimiento, interrumpiéndole el paso, le replicó:

—Poco á poco Bachi: —las deudas se pagan y tú has de satisfacerme la que acabas de contraer conmigo.

Pero el buen carbonero que no tenia sobre sí un ochavo, porque todo su poco dinero le habia gastado en la taberna, segun antigua costumbre, levantándose de hombros dijo al enano:

—Y cómo quieres que te la pague si no tengo un cuarto?

—Pues me la pagarás dijo aquel.

—Pues no te la pagaré replicó este, y si vuelves á reclamármela te espachurraré como á un sapo.

—¡Ola!... ¿con que así has olvidado la pujanza y poderío de los de mi raza y quieres tratarme como á los taberneros de Mujica á quienes estás debiendo lo que jamás podrás pagar en tu vida? Pues tén entendido que en cambio de la deuda te reclamo cuatro días de servicio, y que si mañana al rayar el alba no te encuentro en el pico de Autzagana, experimentarás una terrible desgracia.

Y el enano, sin saber cómo, desapareció.

—Bachi siguió su camino sin poder separar de la imaginacion la amenaza de aquel ente misterioso, del que, y de los de su raza, segun lo habia dicho, se contaban por todo el país las relaciones más extrañas. Y con objeto de separarlas de su memoria, penetró en su casa, ya cerrada la noche, y se acostó con la esperanza de dormir tranquilamente: pero por mucho que lo intentó no pudo conciliar el sueño, ni dejar de pensar en la amenaza del enano, hasta que, cansado de

revolcarse en su lecho de hojas secas y calculando que el día no estaría lejano, se levantó, tomó el camino de Ugarte y llegó precisamente á la cumbre de Autzagana en el momento en que la aurora derramaba por toda la sobrehoz del Señorío los primeros resplandores de luz.

—Así me gusta, Bachi, oyó decir á sus espaldas ántes de sentarse sobre la yerba para descansar. Volvió la cabeza el carbonero y se encontró cara á cara con la del enano, que por cierto no la tenia en aquel momento muy risueña.

—Vamos Bachi, le dijo, hoy tenemos mucho que andar: tú estás algo cansado, no has dormido, y por lo tanto es necesario que traigas dos caballos.

—¡Dos caballos! —respondió asombrado el carbonero. —¿Y de dónde los traigo? ¿Es éste sitio ni hora para hallar, no digo dos caballos, sino dos personas siquiera?

—Majadero! ¿De qué te sirve el ingenio? le replicó severamente el enano. Si no tienes dos caballos, abundan en el arroyo de Oca y en Zugastieta las más robustas cañas de la comarca: corta dos de las más fuertes y arriba con ellas.—

Y Bachi bajó precipitadamente al arroyo que forma la cuenca de Oca, y volvió á subir la cuesta donde le esperaba su nuevo amo. Cogió éste una de las cañas, la colocó entre sus piernas, y dijo á Bachi: —Monta sobre la otra.—

Pero el buen carbonero echóse á reir al escuchar tal orden, recordando que sólo los niños empleaban en sus juegos aquellas cabalgaduras.

—Pronto sobre la caña,—repitió el enano con fuerte y amenazadora voz,—y si no lo haces, te mato.—

Bachi obedeció humilde é inmediatamente.

El enano entónces pronunció algunas palabras que no entendió su compañero, sacó un látigo que tenia oculto, y sacudiéndole sobre la caña de Bachi, echaron á correr con tal velocidad por el espacio, que más de cuatro veces renegó del fatal encontró que tuvo al atravesar los bosques de Cosnoaga.

Y así volaron más de tres horas sin desplegar los labios, Bachi mareado á intervalos y á punto de desprenderse de la caña que asía con fuerza prodigiosa, hasta que bajaron á una meseta formada en la cima de una altísima montaña.

—Qué tal, amigo?—le preguntó el enano con una risa muy irónica, así que se apearon —Si has pasado algunos apuros, en cambio los verás recompensados con una opípara comida y con bebidas que jamás tus labios han gustado.

—Pues á ese precio me teneis dispuesto á serviros hasta el fin del mundo,—replicóle Bachi, en el momento en que su amo con voz de trueno le interrumpió con un

—Silencio!...—que le dejó petrificado.

Y bajaron, bajaron una altísima pendiente cubierta de seculares hayas y robles hasta llegar á una hermosa casa escondida tras una peña, casi cubierta de bellísimas guirnaldas, de madre selvas y rosas silvestres, y cercada de rizados y fresquísimos helechos.

—Abre la puerta,—dijo el enano á Bachi.

Y empujándola éste con las dos manos se abrieron sus hojas dejando ver una mesa repleta de los más ricos manjares, y en el fondo, una hilera de simétricas cubas rotuladas con grandes letras de oro.

Ante tal espectáculo Bachi apenas podía permanecer en pié: la cabeza se le tambaleaba, cerrábansele los ojos, y era tal el aturdimiento que padecía, que cayó desplomado sobre un cómodo y elegante sillón en el que jamás, en sano juicio, hubiera intentado sentarse. Cuando volvió en sí creía estar soñando: se restregaba los ojos con el revés de ambas manos, y así hubiese permanecido mucho tiempo, si la enérgica voz del enano no le dijera, al propio tiempo que salía de la estancia,

—Come y bebe lo que quieras; pero ten cuidado de esperarme mañana al anochecer con tres caballos, porque tendremos un compañero más.—

Y comió y bebió Bachi hasta la saciedad; y más hubiera comido y bebido si la orden que le dió el enano al marcharse, no le hubiese infundido cierto temor, que se convertía en espantoso miedo tan pronto como dudaba de no poder estar apto para cumplirla.

Pero el miedo es un severo centinela, y al anochecer del siguiente día Bachi se hallaba en su puesto provisto de tres robustísimas cañas.

—Vámonos á Dima, al pico de Cobalde,—le dijo el enano.—Mañana cumplo mil años y quiero visitar la cueva de Balzola, donde nació.

—¡Mil años!!.. exclamó Bachi estupefacto. Bendito sea Dios, y la Virgen Santísima, y todos los santos de la corte celestial, y...

—Cááálla, miserable; no pronuncies semejantes nombre si nos quieres perderme. Sí; mañana cumplo mil años, y me parece que ya es edad para que piense en casarme!

—Ya lo creo,—repuso humildemente el aldeano.

—Pues por eso quiero que vayamos á la casería de Ezurrutza que está en el barrio de Indusi, donde verás á Arrosa, la más gallarda *nes-catza* que ha nacido en Arratia. Está prometida á su vecino Chomin Bernaola, y se la he de arrebatar, porque intentan casarse esta noche. Con que no hay tiempo que perder, y á caballo.

—Y qué dirá á eso Chomin?—preguntó asombrado Bachi de las intenciones de su amo.

—Y á ti qué te importa?... Estás á mi servicio todavía y cuidado con oponerte á lo más mínimo que yo intente, porque ya sabes la suerte que te espera.

Y el desventurado Bachi sin levantar la vista del suelo é introduciendo la caña por entre las piernas recibió tal latigazo, que pegando un tremendo bote fué levantado en el aire para cruzarle con vertiginosa carrera.

Llegaron á la casería de Arrosa, y desmontándose de sus ligeros corceles, penetraron en ella por una estrecha rendija de la puerta. Allí vieron á los novios vestidos con sus trajes de boda, anhelando el instante de que les diera el sacerdote que se hallaba á su lado la indisoluble bendición: allí estaban reunidos todos los miembros de ambas familias, desde el venerable *aitona* hasta el más tierno *illoba*; y allí se hallaban mezclados en alegre concierto mozos de ambos sexos que esperaban los primeros toques del atabal para dar rienda á sus piernas y á sus brazos.

Pero sonó la voz de sentarse á la mesa, porque los criados depositaron en ella algunas viandas, y los convidados, sin hacerse rogar, se colocaron en sus puestos con esa franqueza característica de las bodas bascongadas. Iba la novia á ocupar el suyo, que era el preeminente segun la costumbre de estos casos, cuando se sintió acometida de tan importuno estornudo, que á no llamar en aquel instante la atención las espirales del aromático humo que despedían los manjares y la variedad de las bebidas, hubiera obtenido un general *Domisticurá* como el saludo más sincero á la felicidad que el concurso la deseaba. Pero nadie desplegó los labios: solo un prolongado suspiro que brotó del pecho del enano, que risueño aunque escondido con-

templaba aquel cuadro venturoso, dió á conocer fácilmente que el olvido de la frase sacramental para la hermosa que acababa de estornudar, produjo en él la satisfaccion más completa. Así fué que volviéndose hácia Bachi le dijo con la mayor alegría:

—Si estornuda otras dos veces sin que la dirijan la palabra de bendicion, Arrosa es mia.—

La broma y la algazara empezaban á apoderarse de los convidados que gritaban desafortadamente, cuando en un instante de calma Arrosa volvió á estornudar, si cabe, con mayor fuerza que la vez primera; y como en ella, pasó tambien en esta el estornudo desapercibido de los concurrentes.

Los ojos del enano brillaron como dos carbunclos: sus delgados labios se contrajeron un instante para dar paso á la más infernal sonrisa; y volviéndose de nuevo hácia su criado, le dijo:

—Ya no falta más que un estornudo para que sea el más feliz de los mortales. Arrosa será mia.—

Ya los tamborileros se preparaban á penetrar en la sala y los mozos comprometían á sus parejas para el baile que iba á comenzar, cuando acercándose Chomin á la suya y asiéndola de la mano para que lo rompiese, se vió acometida de otro estornudo, que por desgracia suya tuvo la misma suerte que los dos anteriores.

El enano creia haber triunfado; y cuando gozoso se preparaba á arrebatarse á Arrosa de los brazos de su amante, un *Domesticuná* pronunciado por Bachi con la voz más clara y expresiva, le hizo huir cobardemente para no volver jamás, mientras que este caia desplomado sobre la entusiasmada concurrencia desde el escondite en que le tenía preso su amo.

El golpe que recibió no fue tan grande como para impedirle referir lo que habia pasado. Las familias de los novios escucharon la narracion con el más terrible espanto por la irreparable y vergonzosa desgracia á que se hallaron expuestas; y despues de recuperar la serenidad perdida y de dar gracias á Dios y á Bachi por haberles liberado de tan grave peligro, se encaminaron al templo en que Chomin y Arrosa recibieron la bendicion nupcial. Al regresar á la casa, Bachi fué proclamado unánimemente el héroe de la fiesta. Bebió por segunda vez en el nuevo festin todo cuanto chacolí pudo contener su estómago; y escarmentado con el servicio que habia prestado al enano, cuyas diabólicas intenciones estuvieron á punto de verse coronadas

del mejor éxito, si él con la mayor oportunidad no las hubiese desbaratado, juró cien veces que jamás dejaría de decir *Domesticuná* á todo aquel que estornudará en su presencia.

Pero de lo que nunca pudo darse cuenta, por mucho que se devanaba los sesos, era, de cómo y despues de tantas y tan extrañas aventuras como le ocurrieron en los dos días que estuvo al servicio del enano, despertó precisamente en el caseron del camino de Guernica á Bermeo, en aquel caseron del que le vimos salir al comenzar esta verídica historia.

En efecto, que para él podia ser este un problema de muy complicada solucion; pero para ti, lector, que le has acompañado hasta este sitio, no lo será sin duda alguna. Bachi habia cogido aquel día una chispa de dos mil demonios, y su cerebro, preso de ella durante 48 horas, creia haber servido al enano misterioso.

JUAN E. DELMAS

AMA BIRJIÑA GURUTZEPEAN,

EDO

STABAT MATER-SOÑU-KANTA EUSKERAZ.



Negar isurtzen Gurutz-ondoan
Ama minduraz-betea
Zegoan larri, an ikusirik
Zinzillik bere Semea.

Bere anima garraši-inziriz
Tristura penen dardarak
Erdibi-zuben oso-ta-bizi
Miñ-gorriyaren ezpatak.

¡¡O zeñ tristea, minberatuba
Egon zan Ama dontsua,
Eman ziguna berea zuben
Seme bakar ta Jainkua!!

Bada zegoan Ama gañoa
Barruba miñez kiskaltzen,
Semearenak zitzaizkalarik
Begi aurrean azaltzen.

¿Zeñ da gizona, negar išurtzen
Berez egongo etzana,
Ikusi balu añ zori-gaitzez
Kristoren Ama laztana?

¿Nor ezda bada kupiratuko
Malkoz begiyak bustirik
Begiratzean Kristoren Ama
Bere Semeaz aiñ miñik?...